

Santo Domingo levanta un muro para ‘aislarse’ de los problemas de la vecina Haití

La convulsa situación política y económica haitiana hace temer un mayor flujo de inmigrantes, que se acerca al 10% de la población dominicana

° Anunciado en febrero de 2021 por el presidente Abinader, el muro empezó a construirse a comienzos de 2022; es discutible que reduzca el tráfico ilegal

° El proyecto prevé una verja de cuatro metros de altura, sobre una base de hormigón, en un recorrido de 160 kilómetros, la mitad de la frontera entre los dos países

° El muro cuenta con el apoyo general de las fuerzas políticas dominicanas; algunos empresarios prevén dificultad de mano de obra en la agricultura y la construcción

NICOLÁS BRINKMANN

República Dominicana ha reaccionado a los problemas internos recrudecidos en Haití en el último año con la construcción de un muro a lo largo de la frontera entre ambos países. El proyecto contempla levantar una verja de cuatro metros de altura en un recorrido de 160 kilómetros, cubriendo con ello casi la mitad de los 391 kilómetros de frontera que, de norte a sur, divide la isla de La Española.

La iniciativa del presidente dominicano, Luis Abinader, cuenta con el apoyo de todas las fuerzas políticas parlamentarias, muy sensibilizadas con los problemas de narcotráfico y contrabando y en general asertivos en la defensa de un mayor control de la inmigración ilegal. Haití respeta la decisión de su vecino; desde la ONU se recomienda prestar atención para que no se vulneren los derechos humanos.

La frontera entre Haití y República Dominicana marca un importante desnivel en cuestión de desarrollo económico. Al este de la línea divisoria, los dominicanos contaron con notables tasas de crecimiento del PIB antes de la llegada de la pandemia de Covid-19 (de las mayores en toda Latinoamérica). Aunque su situación social presenta deficiencias, el nivel de progreso es claramente mayor que el de los haitianos, al oeste de la frontera. El PIB per cápita de los primeros en 2021 fue de 8.490

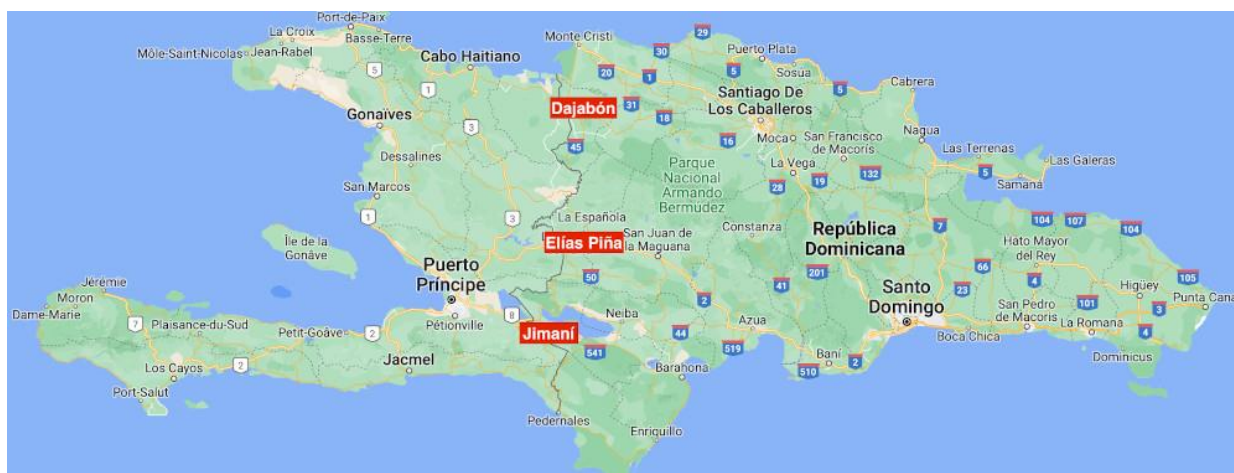
dólares, y el de los segundos, de 1.690 dólares, una cifra cinco veces menor.

Esa diferencia y la nula esperanza en el futuro de Haití, un estado fallido, genera una nutrida migración ilegal. República Dominicana cuenta con un censo de 9,4 millones de habitantes; el número de haitianos en su territorio puede superar el millón de personas. La situación complica aspectos como la seguridad, los derechos laborales o la atención sanitaria.

El muro

Casi un año después de su elección, el presidente Luis Abinader –cuyo gobierno de centroderecha terminó con 16 años de gobiernos de izquierda o centroizquierda– anunció el 27 de febrero de 2021 su intención de hacer construir un muro en la frontera con Haití. Días antes, en el país vecino se había complicado la grave crisis política a raíz de la permanencia en el poder, constitucionalmente cuestionada, del presidente Jovenel Moïse, lo que generó disturbios en Puerto Príncipe promovidos por sus oponentes; esa confrontación política interna haitiana condujo al asesinato de Moïse en julio. La inestabilidad política se producía en un contexto de colapso económico y de la acentuación del flujo migratorio, y dio pie a un mayor poder de las bandas delictivas que operan en el país.

Entre 2019 y 2021 la República Dominicana ya había construido una verja en las



Pasos fronterizos a partir de los cuales se reforzará la frontera con la extensión de un muro [mapa base: Google]

inmediaciones de los pasos fronterizos de Elías Piña y de Jimaní, totalizando 23 kilómetros de valla. El nuevo proyecto pretende mejorar esa infraestructura y levantar un “muro inteligente” a lo largo de 160 kilómetros, incluyendo lo ya construido. El trazado cubrirá sobre todo zonas pobladas, dejando que en otros lugares sea simplemente la orografía la que dificulte la actividad ilegal. En su anuncio, Abinader prometió medidas de seguridad avanzadas, con cámaras y drones de vigilancia, y se dio dos años de plazo para finalizar la obra.

La iniciativa no comenzó a ejecutarse hasta el 20 de febrero de 2022, cuando Abinader presidió la ceremonia de inicio de las obras del muro. Esta tuvo lugar a orillas del río Masacre, en Dajabón, principal puesto fronterizo de la isla, con mayor volumen de tránsito que los otros dos ya mencionados. En el acto participó la cúpula militar, así como representantes de todos los partidos políticos, en una muestra de unidad nacional.

El plan de construcción se desarrollará en dos fases. La primera, cuyos trabajos ocuparán entre siete y nueve meses, según el Gobierno, cubrirá 54 kilómetros. El resto se completará en una segunda fase, que se abordará en el segundo semestre de este año. El presupuesto total de la obra es de 1.750 millones de pesos dominicanos (unos 30 millones de dólares), cifra que no incluye los equipamientos tecnológicos. La sección tipo del muro incluye una base de hormigón y una verja metálica de cuatro metros de altura, coronada por una concertina; está

previsto que la instalación cuente con cámaras de alta definición y rayos infrarrojos.

Inmigración

Abinader ha justificado el muro alegando que permitirá disminuir “drásticamente” la inmigración ilegal, aumentar el control del comercio bilateral y hacer frente en mejores condiciones al narcotráfico, el contrabando de armas y el robo de vehículos. “En un plazo de dos años, queremos poner fin a los graves problemas de inmigración ilegal, narcotráfico y tránsito de vehículos robados que padecemos desde hace años”, ha dicho el presidente dominicano.

En realidad, la frontera entre los dos países no constituye un elemento significativo en el problema del narcotráfico internacional. La droga que pasa por la República Dominicana, fundamentalmente cocaína, llega en embarcaciones y es depositada en puntos de la costa, para que los clanes dominicanos se ocupen de hacerla llegar luego a Estados Unidos. Si bien el contrabando supone ciertamente un aspecto económico a tener en cuenta, es sobre todo la inmigración ilegal (y la violencia asociada de bandas que pueden buscar resguardo en el lado haitiano de la frontera) el principal argumento político y social en favor del muro.

La grave inestabilidad política y la especial incidencia de calamidades naturales en Haití han alimentado un constante flujo migratorio hacia Estados Unidos y también hacia el país vecino, impulsado por las mejores condiciones

económicas y las mayores ventajas asistenciales que este ofrece.

Según datos de la ONU, Haití contaba en 2019 con un total de 1.585.681 de ciudadanos viviendo en el extranjero, lo que suponía el 14,08% de la población. De esos emigrantes, 491.013 (30,97%) se encontraban en República Dominicana. No obstante, las autoridades de Santo Domingo manejan otras cifras, en gran parte porque incluyen a los descendientes nacidos en el país de llegada.

A pesar de los esfuerzos del Gobierno dominicano por estabilizar el flujo de inmigrantes que llegan del otro lado de la frontera, la población haitiana en República Dominicana sigue aumentando. Las estadísticas oficiales hablan de una presencia en el país de 751.080 residentes de origen haitiano –el 7,3% del total de la población registrada– si bien se estima que, contando con la inmigración ilegal, la cifra supera el millón (el número oficial de habitantes de República Dominicana es de 10,1 millones).

La mayor vigilancia fronteriza ha limitado el crecimiento de la inmigración (aún así en los últimos cinco años los residentes llegados de Haití aumentaron un 8,6%, llegando a ser 497.825), pero se ha acelerado el nacimiento en la República Dominicana de niños de padres haitianos (un incremento del 20,6%, alcanzado los 253.255), de acuerdo con la Encuesta Nacional de Inmigrantes referida al periodo 2012-2017, que es la última publicada. Según ese estudio, el 88,5% de los extranjeros que viven en República Dominicana son de origen haitiano.

Esta migración ilegal supone una serie de problemas para el país de cogida. En República Dominicana, la tasa de pobreza nacional era en 2020 del 21%: aunque ha descendido progresivamente en los últimos quince años, objetivamente sigue siendo alta, si bien muy por debajo del 60% de la de Haití.

Reacciones

Justamente lo que Abinader reclamó en su último discurso ante la Asamblea Nacional de la ONU,

en septiembre de 2021, fue que haya un esfuerzo internacional para mejorar la situación socioeconómica y política de Haití. Según el presidente dominicano, la comunidad internacional no está actuando suficientemente para revertir el colapso en todos los órdenes en el que se encuentra el vecino país, por lo que pronto la ONU puede encontrarse con una segunda Somalia. En ese discurso justificó la erección del muro, indicando que, si bien República Dominicana está dispuesta a colaborar en lo que esté de su mano, al mismo tiempo debe intentar evitar esos problemas se extiendan al otro lado de la frontera.

Desde septiembre de 2021, el Gobierno dominicano ha incrementado el número de deportaciones de haitianos, dando a las empresas un plazo de 3 meses para la expulsión de empleados irregulares. Estas medidas han afectado especialmente al sector de la agricultura y al de la construcción, donde el 90% de los trabajadores son haitianos.

Esto último ha llevado a algunos empresarios y también a comerciantes, a ver con recelo el muro. También se han producido críticas desde la academia y desde organizaciones defensoras de derechos humanos. Algunas voces apuntan a que la iniciativa favorecerá el crecimiento de las mafias fronterizas, ya que el hecho de que se haga más difícil cruzar ilegalmente la frontera, creará la necesidad de ‘profesionales’ que ayuden a esto; también podrá aumentar la corrupción entre los guardias de frontera, pues la desesperación por cruzar lo hará necesario para migrantes. Igualmente existe el riesgo de que un incremento de la discriminación y los crímenes de odio contra haitianos que ya viven en la República Dominicana.

Estados Unidos, que ha aportado grandes ayudas financieras y materiales a Haití con motivo de desastres naturales y en ocasiones ha tutelado los intentos de recomposición institucional del país, se ha mostrado compresivo con la decisión de Abinader, indicando que cada país ha de tomar las medidas que vea justas para proteger sus fronteras. ●